

Llamado a la Obediencia #484
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 EE. UU.
www.joyfulabiding.com

El Lugar Solitario

Reimar AC Schultze

Y muy de mañana, habiéndose levantado mucho antes del amanecer, salió y se fue a un lugar solitario; y allí oraba... Pero les dijo: "Vayamos a los pueblos vecinos, para que yo también predique allí, porque para esto he venido" (Marcos 1:35-38).

Para que Jesús fuera a otros pueblos, que era cumplir el propósito de su vida, tenía que visitar frecuentemente un lugar solitario. No hay evidencia de que ningún hombre de Dios pueda terminar el curso que se le presenta sin pasar mucho tiempo en un lugar solitario.

Tome los grandes santos de la Biblia que componen gran parte de nuestra historia:

1. Abraham plantó árboles como un lugar para invocar el nombre del Señor (Génesis 21:33).

2. Isaac tenía la costumbre de meditar en los campos (Génesis 24:63).

3. Jacob vio a los ángeles de Dios ascender y descender al cielo en un lugar solitario (Génesis 28:12).

4. Moisés pasó 40 años en el desierto (Hechos 7:30) antes de su llamado en la zarza ardiente y 40 días a solas con Dios dos veces en el Monte Sinaí (Exodo 24:18; 34:28).

5. Los profetas pasaban más tiempo en la compañía de Dios que en la compañía de los hombres.

6. Pablo comenzó su ministerio con tres años de soledad en el desierto de Arabia (Gálatas 1:17-18). Todos los demás apóstoles eran igualmente amigos de un lugar solitario.

7. Están también los grandes desde Pentecostés, como Agustín y Lutero, Juan Fletcher y Juan Wesley, etc., para quienes sus lugares solitarios eran sus palacios de refrigerio.

Tenemos que recordarnos que Adán y Eva fueron creados el sexto día. ¡El primer día en que vieron salir el sol fue un día de descanso! Antes de que Jesús comenzara Su ministerio, pasó 40 días en un lugar solitario (Marcos 1:13). Y las últimas palabras de Jesús a Sus discípulos en Su ascensión no fueron

“id...” sino “quedaos...” (Lucas 24:49). La antigua admonición del salmista es: *Estad quietos, y sabed que yo soy Dios...* (Salmo 46:10). Es tan cierto hoy como siempre que Dios no puede ser conocido sin que nos encontremos con Él en un lugar solitario. El hombre debe ser enseñado por Dios directamente. El hombre debe conocer a Dios íntimamente en su corazón o no lo conoce en absoluto.

Ponemos demasiado énfasis en la inteligencia, Dios está buscando corazones. Dios no puede ser conocido intelectualmente. Nuestra inteligencia pone límites a todo. Mide, cuestiona, pesa, describe, define y debate. El hecho es que si tenemos un Dios que se puede definir, no es el Dios de la Biblia. Solo podemos intentar describir a Dios usando analogías como las que encontramos en el Apocalipsis: *Él es como, Él es como, Él es como* (Apocalipsis 1:15; 2:18; 4:3). En otras palabras: Él es un poco como eso, pero no así, y Él es un poco como el otro pero todavía no como eso. Entonces, ¿qué o quién es Él? Encontramos un poco de Él en el sol esparciendo su gloria matutina sobre el mar de cristal; encontramos un poco de Él en el estruendo de un trueno como el que envió a Martín Lutero corriendo a un monasterio, o vemos un poco de Él en un par de águilas jóvenes a gran altura que juegan imprudentemente en las corrientes superiores del cielo. . Si pasamos tiempo en nuestro lugar solitario, nos encontramos descubriendo cada vez más de Él. Nuestro asombro y asombro continúan creciendo indefinidamente, permitiéndonos siempre acomodarnos a más de Su gloria (Exodo 34:29-30). Nunca podremos capturar a este Dios de la Biblia en una definición. Si la apologética no nos lleva de nuestra inteligencia a lo sobrenatural, es una pérdida de tiempo. De hecho, una vez que lo encontramos, todavía tenemos que sentarnos a Sus pies para que podamos conocerlo a Él y al poder de Su resurrección (Apocalipsis 3:20; Filipenses 3:10).

Así vamos de gloria en gloria (2 Corintos 3:18). La gloria de Dios no puede dejar de explotar. No es estático, sino dinámico en su propia naturaleza. No podemos incluir la gloria de Dios en un libro de teología, un credo, una clase de escuela dominical o una conferencia. Sin embargo, esta es la forma en que muchos de nosotros tratamos de conocer a Dios. Entonces evitamos encontrarnos con Él en un lugar solitario y solo terminamos sabiendo más acerca *de* Él, sin volverse más como A él. Esta es la forma en que decenas de miles de pastores han aprendido acerca de Dios en sus instituciones teológicas, de segunda mano. Sí, esto es mejor que nada, pero está lejos de lo que se necesita para llevar agua viva a las almas resacas para prepararlas para “ir a los pueblos vecinos” en las palabras de Jesús. Mientras tanto, el Dios que nos creó está siempre anhelando, todos los días, revelarse a nosotros de primera

mano en un lugar solitario, para enseñarnos directamente. No hay sustituto para esto.

De hecho, esta es la petición de Jesús en su oración sacerdotal con respecto a nosotros: *Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.* (Juan 17:3). La palabra griega para "saber" aquí es *ginosko*. Esta palabra significa "conocer por experiencia" de manera íntima, y se usa en Efesios 3:19, Filipenses 3:10 y 1 Juan 2:3-4. Jesús quiere que experimentemos a Dios. Si no lo experimentamos por el testimonio del Espíritu Santo, no lo conocemos. ¿Alguna vez te has preguntado por qué Jesús dijo que todos debemos ser enseñados por Dios (Juan 6:45)? ¿A qué se refiere con esto? Quiere decir que el conocimiento de Dios de segunda mano es lamentablemente inadecuado. Es el mismo Espíritu Santo quien quiere conducirnos a toda la verdad.

Ahora, lo primero que debemos hacer durante nuestro tiempo de tranquilidad en un lugar solitario es despejar nuestra mente. Si tenemos una mente desordenada, no tenemos lugar para pensamientos profundos y se nos impide llegar al descanso del alma. Aquí hay una cita de A.W. Tozer, escrito en 1960 en *ende Dios y de los hombres*, antes de los teléfonos móviles e Internet:

Los cristianos debemos simplificar nuestras vidas o perder tesoros incalculables en la tierra y en la eternidad. La civilización moderna es tan compleja que hace casi imposible la vida devocional. Nos desgasta multiplicando las distracciones y nos abate destruyendo nuestra soledad, donde de lo contrario podríamos beber y renovar nuestras fuerzas antes de salir de nuevo al mundo.

"El alma pensativa se retira a la soledad", decía el poeta de otros tiempos más tranquilos; pero ¿dónde está la soledad a la que podemos retirarnos hoy? La ciencia, que ha proporcionado a los hombres ciertas comodidades materiales, les ha despojado de sus almas rodeándolos de un mundo hostil a su existencia. "Comunícate con tu propio corazón sobre tu cama y quédate quieto" es un consejo sabio y sanador, pero ¿cómo puede ser seguido en este día del periódico, el teléfono, la radio y la televisión? Estos juguetes modernos, como cachorros de tigre, se han vuelto tan grandes y peligrosos que amenazan con devorarnos a todos. Lo que pretendía ser una bendición se ha convertido en una maldición positiva. Ningún lugar está ahora a salvo de la intrusión del mundo. Una forma en que el mundo civilizado destruye a los hombres es impidiéndoles pensar sus propios pensamientos.

Nuestras tecnologías y dispositivos modernos nos lavan el cerebro fácilmente y luego vivimos solo de los pensamientos predigeridos de los demás. Una vez más, debemos conocer a Dios personalmente. No debemos construir nuestras vidas sobre las opiniones personales de otros acerca de Dios a menos que estén caminando con Dios. Una vez más, cada uno de nosotros debe apoyarse en el pecho de Jesús como lo hizo Juan: *...Y todos serán enseñados por Dios...* (Juan 6:45). Las razones por las que tenemos cientos de denominaciones es porque tenemos cientos de opiniones acerca de Dios. Todos los que son enseñados por el Espíritu Santo se hacen uno y constituyen la verdadera Iglesia de Jesucristo: la esposa sin mancha ni mancha. ¿Puedes ver el caso creciendo para que nos separemos y encontremos un lugar solitario *paraginosko*, conoces a Dios? Para la mayoría de nosotros, la necesidad no es leer más sino demorarse más. Recuerde, hasta el siglo XV d.C., no había literatura impresa en la que confiar. Los hombres conocieron a Dios al encontrarse con Él en un lugar solitario. Los libros y los sermones no sustituyen el encuentro a solas con Él.

En un lugar solitario llegas a conocer a Dios como Moisés conoció a Dios, cara a cara (Exodo 33:11). En tu lugar solitario, serás refinado y purificado de toda escoria. Allí, aprenderás a verte como necesitas verte. La sanidad se llevará a cabo en su hombre interior, los problemas se resolverán, las preguntas se responderán, los malentendidos se aclararán, las actitudes se ajustarán y se traerán de vuelta al espíritu de Cristo. En tu lugar solitario, la conversación entre tú y tu amante es maravillosamente enriquecedora, y todo está abierto y nada hay que proteger. Es ahí donde se abren ventanas de posibilidades y se lleva a cabo una verdadera preparación para que termines tu misión.

Dices: “Veo la necesidad de todo esto, pero simplemente no puedo hacer el tiempo”. Puede tomarse el tiempo para cambiar su estilo de vida cuando su hijo está herido, ¿no es así? Una vez que estés lo suficientemente desesperado, harás el tiempo. Si absolutamente no puede incluirlo en su horario diario, puede hacer lo que hizo Jesús: se levantó temprano para ir a una montaña a orar. Entonces dices: “Pero no sé cómo aquietar mi mente para poder escuchar”. Consulte CTO 368 que publiqué recientemente: “Y Jacob se quedó solo”. La desesperación unida a la disciplina, amigo mío, te lleva a la entrada de tu lugar solitario. Sea persistente, sea disciplinado y sea paciente. Entonces descubrirás que tu lugar solitario es lo mejor de este lado del cielo. Todos nosotros hemos sido creados y recreados para sentarnos juntos en los lugares celestiales con Cristo Jesús (Efesios 2:6). Esto sucederá en tu lugar solitario y

comenzarás a crecer ya dar frutos: unos a treinta, otros a sesenta, otros a cien. El lugar solitario, considéralo. Es el primer paso hacia el Monte de la Transfiguración.

Para más artículos, visite mi nuevo sitio web: www.joyfulabiding.com

Llamado a la Obediencia #484
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 EE. UU.
www.joyfulabiding.com